

TAJO: CONSERVAR Y VALORIZAR

Carlos Alberto Cupeto
Profesor en la Universidad de Évora

Resumen

Se cree y se defiende un Tajo vivo y vivido. El camino es conservar y valorizar en el mejor y más verdadero sentido de estas acciones. Conservar y valorizar es usar, usar recursos, navegar, pescar, vivir. Un río como el Tajo está sujeto a enormes presiones. Hay un contexto global y local que contraría y distorsiona la buena utilización del río. Algunos datos prueban que el camino (global y local) tendrá que ser otro. De acuerdo con Stephen Emmott “vivimos una emergencia planetaria sin precedentes que nosotros creamos”. Como ecosistema vivo, que mucho nos ofrece, el Tajo nos exige respeto.

Hay un capital natural en el Tajo que tiene que ser valorado, porque sólo así podrá ser valorizado y protegido (conservado). Sólo así podrá crear riqueza. Se defiende una Agenda para el Tajo, pero a veces, casi siempre, no son precisas grandes acciones, ni mucho menos el habitual derroche de dinero para solucionar los problemas. Una Agenda es un conjunto de acciones que conducen a un resultado: el Tajo vivo y vivido. El Tajo debe ser vivido por ejemplos (acciones), no por opiniones (ideas).

Contexto general

El modo de vida presente va a dictar nuestro futuro. Todo se resume en la insostenibilidad de nuestro modo de vida. No son ideas de un conjunto de ecologistas que levantan algunas banderas en la búsqueda de protagonismo. El caos insostenible en que vivimos nos conduce a un conjunto de acontecimientos apocalípticos, que son incuestionables. Y lo más grave de todo es que esto es verdad, no tenemos suelo ni recursos suficientes para alimentar la actual población de la Tierra, y mucho menos vamos a tener para los anunciados diez mil millones dentro de pocos años.

¿Estamos asistiendo a la sexta gran extinción en el planeta Tierra? ¿La pérdida de muchos ecosistemas y de los servicios ambientales prestados por estos, ponen en peligro nuestra supervivencia? Los insectos polinizadores son un excelente ejemplo del problema fatal, de alimentación entre otros, como consecuencia de las extinciones en curso.

Sin embargo, Hubert Reeves, el eminente científico y cosmólogo, de 81 años, que fue director del Centro Nacional de Investigación Científica

(Francia), autor de algunos de los más emblemáticos libros sobre ciencia, afirma no creer que los seres humanos puedan exterminar la vida. Ella es muy robusta, mucho más adaptable de lo que pensábamos. Encontramos siempre nuevas formas de vida que son mucho más resistentes de lo que pensábamos y por eso ella continuará”. Pero también afirma que si la temperatura media sube como se prevé, la vida, tal como la conocemos, va a hacerse muy difícil. Las consecuencias de eventos climáticos extremos ocurridos en los últimos tiempos han sido de lo más diversas –a saber, se han agravado los riesgos ambientales, así como sus implicancias en los más variados segmentos de la sociedad, en especial algunas epidemias y problemas de salud, lo que ha traído como consecuencia una enfatización de la relación entre riesgos ambientales y sus posibles impactos en la salud humana. Las nuevas condiciones ambientales exigen de la población nuevos estilos de vida, como nuevas prácticas cotidianas, nuevos métodos de trabajo (especialmente en la agricultura) y nuevos hábitos alimentarios. La mayor dificultad en el acceso al agua potable podrá ser una de las consecuencias más significativas y transversales. Todo esto no es mera retórica, los números reflejan una realidad clara, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación) revela que en una década (2003 a 2014) el impacto de los desastres naturales en el sector agrícola en América Latina provocó pérdidas de más de 34.000 millones de dólares, afectando a 67 millones de personas.

Es absurdo, pero existen actualmente cerca de 700 millones de personas con hambre y otras tantas sufren de una grave enfermedad que se llama obesidad. ¿Qué mundo es este? Se prevé que las alteraciones climáticas en curso van a provocar el desplazamiento de 3 mil millones de personas. Ante este cuadro, el eminente científico Stephen Emmott, que pertenece a una clase de científicos únicos en la vanguardia de la investigación, coordinando un vasto equipo interdisciplinar, no duda en anunciar “una emergencia planetaria sin precedentes que nosotros propios creamos”. Y defiende, sólo tenemos dos hipótesis: solución tecnológica, o cambiar radicalmente de comportamiento. Con facilidad se prueba que, por la primera vía no es posible encontrar una solución y, de igual modo, también se comprende que el cambio de comportamiento no va a acontecer. Esta segunda vía necesitaría de un cambio gubernamental imposible de acontecer en presencia de los intereses corporativos existentes. ¿De hecho, alguien aún cree que los gobiernos deciden alguna cosa? La globalización y el actual modo de usar y gestionar los recursos retardan el problema y transfieren la factura para un futuro mucho más próximo al que juzgamos. En esta realidad se impone una pregunta: “¿cuánto vale un río como el Tajo?”

Contexto local

¿Alguna cosa que merezca la pena nos distingue de este contexto global? Creemos que no, estamos “obligados” a olvidar lo que somos y lo que

tenemos, en presencia de un modelo socioeconómico global que todo parece resolver de forma fácil. No somos diferentes, todos los estados y regiones están en el mismo tren de alta velocidad, con todas las ventajas y desventajas que eso tiene. Las sillas confortables, el aire acondicionado, etc. de dicho tren de la globalización, nos hacen creer que todo va bien. La velocidad es tanta que por la ventana ni el paisaje conseguimos ver. No vemos los verdaderos recursos que tenemos a la puerta de casa.

Sin embargo, muchos, cada vez más, comienzan a sospechar que todo y cualquier modo de vida sólo perdurará si esté en armonía con la Tierra. Como en todo, la reacción es la respuesta a la acción, la física lo explica. Al atender a la acción de la humanidad sobre el Tajo podemos, fácilmente, sólo con sensatez, comprender la reacción que tendremos de esta. Todo asienta en la causa-efecto donde el futuro no será ni más ni menos que la consecuencia de lo que cumulativamente es nuestra forma de ocupar el espacio y usar los recursos actuales.

En un mundo de incertidumbre, esta es cada vez más una convicción de más personas. Muchos improbables, como políticos, empresarios, artistas, etc., comienzan a dar nota de esta evidente realidad. Algunos de nosotros comenzaron a desconfiar del camino seguido hasta aquí, miran por la ventana de la proximidad y descubren, en nuestro caso (país, región, tierra, río) un paisaje mucho mejor. Así es el Tajo.

No hay duda de que el bienestar que todos buscamos es garantizado por un equilibrio entre la seguridad socioeconómica y ecológica y la disponibilidad de recursos en una base de práctica eco-eficiente y de respeto por los ecosistemas que tenemos a la puerta de casa, en este caso en la cuenca del Tajo. De hecho, el camino tendrá que ser, necesariamente, la creación de valor a través de productos y servicios que oferten una calidad de vida superior, siendo este tipo de vida obligatoriamente integrador entre el ecosistema natural y el humano. El Tajo nos exige respeto.

En este contexto, el consumidor responsable del siglo XXI debe condicionar sus opciones en un análisis del tipo “de la cuna a la tumba” es decir, desde la concepción del producto o servicio, pasando por la utilización, hasta a la fase de abandono. Tenemos que vivir el Tajo con base a esta ecuación.

Esta (nueva) actitud invita a un cambio de paradigma; del punto de vista conceptual, significa pasar de una visión lineal (productos aislados) a una visión de ciclo (economía circular), sin nunca olvidar, como a veces parece, que el Hombre es parte integrante del ecosistema. Todo, o casi todo, está estudiado, dicho y escrito sobre el Tajo: ¿o será que aún falta algo más? No creemos. Sabemos todo lo que necesitamos para vivir el Tajo respetándolo.

El “capital Tajo”

Algunas verdades, aparentemente diferentes de las que nos hacen creer, nos ayudan a contabilizar el enorme valor del río:

- el Tajo no separa, une Portugal a España, Santarém a Almeirim, Lisboa a Almada;
- la producción de energía no es incompatible con la pesca;
- la agricultura no es contraria al turismo;
- la navegabilidad es posible manteniendo el ecosistema vivo;
- biodiversidad y desarrollo son posibles.

La cultura de la economía verde (EV) como factor de competitividad y de constitución de riqueza debe comenzar en los primeros ciclos de la escuela y tener presencia obligatoria en las universidades. Sólo así una estrategia de este tipo puede ser sostenible y duradera. El ciudadano tiene que comprender las ventajas de la EV en su cotidiano y en la calidad de vida. Es la dinámica inherente a un ecosistema que promueve el bienestar, la equidad y la iniciativa empresarial, consiguiendo en simultáneo reducir los riesgos ambientales y la escasez ecológica. En esta economía, la inversión, la innovación y la educación deberán ser incentivadas, para promover un nuevo crecimiento económico que asiente en una utilización eficiente de los recursos y en la explotación equilibrada de los activos ambientales, sociales y culturales, capaces de generar negocios y de crear empleo. Por esta vía es posible ambicionar un crecimiento (verde) que resulte de un ecosistema que asienta en el concepto de economía circular.

Este crecimiento es “verde” porque en toda la cadena de valor del producto y servicio se pretende minimizar el impacto ambiental, maximizar la reutilización de los productos y disminuir los riesgos ambientales y sus impactos en las personas y en las empresas, proporcionando una elevada calidad de vida. La misma calidad de vida que puede proporcionar el ir a pie de casa para el trabajo y dar un paseo al final de la tarde en la orilla de un río. Podemos, mejor, debemos tener esta opción.

Este modelo económico dicho verde, o circular, asienta su base en el desarrollo de proyectos que promuevan la sustentabilidad duradera. Una economía circular es sólo aquella en la que en la creación de cualquier producto y/o servicio comerciable subyace la preocupación acerca de toda su cadena de valor:

- el mantenimiento de los ecosistemas que aseguran la existencia de las materias primas;
- la gestión de los diferentes recursos que son utilizados en el proceso de producción y logístico;
- la gestión de los residuos procedentes del proceso de producción;
- los impactos ambientales procedentes del consumo del bien;
- el destino final de los productos después del consumo o después de su fin de línea (reutilización).

A la cadena de valor tradicional (lineal), la economía verde añade algunas nuevas etapas y aumenta los factores a considerar en las etapas ya conocidas - todo es integrado y asimilado sin generar disfunciones, sean ellas cuáles sean.

Hay un capital natural en el Tajo que tiene que ser valorado, sólo así podrá ser protegido. Sólo así podrá crear riqueza.

Renumerar los productos y los servicios del Tajo e incluir la geo-biodiversidad en el modelo de crecimiento económico son los desafíos que identificamos como esenciales. Todo el resto vendrá por incremento.

Es, indudablemente, un largo camino que todos vamos a tener que hacer.

El Tajo y nuestros hijos lo exigen.

Tajo vivo y vivido

¿Cuál es el camino?

Mucho más que estructurar un territorio, un río, como el Tajo, es la vida y el alma de esta tierra. Basta analizar todos los patrimonios asociados al Tajo y comprendemos que así es, inevitablemente.

Más que la buena conversación, y ni siempre así es, el Tajo necesita de acción, de pequeñas acciones. Sobran los planes, las estrategias y los estudios. ¿Mucho nos gustaría saber de todo este sumatorio de planes, a lo largo de décadas, lo que se concretizó y cuáles fueron los resultados? ¿Además de la enorme inversión en tratamiento de aguas residuales urbanas y de los arreglos de los márgenes, lo que se hizo? Antes de más, antes de la acción, es imperioso que se haga este balance, lo que se planeó, hizo y en lo que resultó. Sólo tras esto tendrá sentido diseñar una agenda, la agenda del Tajo. Y una agenda no es un estudio o un plan, es un conjunto de acciones, objetivas, presupuestadas y calendarizadas que conducen a un resultado. Sólo así podremos tener éxito en el Tajo. A veces, casi siempre, no se necesitan grandes acciones, mucho menos el habitual derroche de dinero para solucionar los problemas. Una agenda es un conjunto de acciones que conducen a un resultado: Tajo vivo y vivido. La Agenda del Tajo, como cualquiera otra, exige: acciones integradas, factibles, con presupuesto, calendario, indicadores de ejecución y responsables, que resulten en más valía para todos, comenzando por el Tajo. Nuestra agenda personal también así es. La hacemos con el objetivo de alcanzar nuestros objetivos.

Planeamos y actuamos con los medios necesarios. Tiene que ser factible y responsabilizar. Todas las partes e intereses tienen que estar del mismo lado de la mesa y comprometidos. Desde ahora mismo tenemos que olvidar el Tajo de hace 50 años.

Los *Guardias de los Ríos* hace mucho que acabaron, la Administración de los Recursos Hídricos del Tajo languideció. Esto ya no existe y no vuelve. De ese tiempo nos resta una memoria rica en saber lo que debemos usar y adaptar para el Tajo de 2016. El inmenso y valioso territorio Tajo, probablemente como no hay otro en nuestro país, goza de características ambientales, sociales, culturales y económicas únicas. Tenemos actores de excelencia, es decir, tenemos todo para que exista una agenda favorable al Tajo. Nada justifica que así no sea y, si no fuera así, los responsables tienen que ser denunciados porque eso es inaceptable. Ignorar un recurso y un capital natural, social, cultural y económico como el Tajo es muy grave. Aunque Lisboa no sepa ni entienda lo que escribo, que el Tajo no pase de una masa de agua que baña la Torre de Belén y que separa dos márgenes, de Vila Franca para arriba todos saben que el Tajo es nuestra vida. Es posible tratar y cuidar el Tajo aunque Lisboa y sus ministerios no lo quieran.

¿Saben cómo? Haciendo lo que nos compete. Si así fuera, aún quien venga de fuera será “arrastrado” por la vigorizante corriente.

Un río es un sistema vivo que va mucho más allá de un caudal de agua que corre aguas arriba y aguas abajo.

Un río es un sistema vivo que crea y sostiene vida. Olvidad el antiguo Tajo y los Ministerios de hoy, dejemos las disculpas para no tratar nuestro mayor recurso. El Tajo no es un destino de fuga para quien vive en el litoral ni tan poco un paraíso turístico como nos hacen creer, donde todo comienza y todo acaba. El Tajo tiene vida propia y esa vida tiene que ser respetada, valorada y usufructuada. El río tiene una memoria de identidad del pasado vivido por la simbiosis perfecta entre el territorio y las personas, y es aquí que debe asentar la Agenda del Tajo.

Conclusiones

El Tajo debe ser vivido por ejemplos (acciones), no por opiniones (ideas). Sabemos igualmente que el cambio (profundo) necesario no se hace en poco tiempo. Los tiempos modernos nos trajeron el equívoco de que los recursos son inagotables y que la tecnología puede todo. Este camino sólo será recorrido en la medida en que la mejoría del nivel de conciencia de las gentes sea concretizado. Sin embargo lo que ha prevalecido es un ciclo del agua inagotable donde todo se resuelve con millones de euros, basta más una obra de captación y toda la necesidad de agua queda asegurada. Todos tenemos que contribuir al cambio, como ínfimas gotas de agua que constituyen el océano. El desafío, por el contrario, es infinitamente grande, pero la manera de alcanzarlo es en sí muy simple: basta sólo con que cada uno haga lo que debe. ¿Como? En esencia, en las decisiones que tomamos.

Las acciones transformativas se concretizan con pequeños pasos (inspirado en Alfredo Sfeir Younis).

Visión correcta; ¿cuál es el protocolo correcto para el Tajo?

Pensamiento correcto; es decir, la manera en la que ocupamos la mente dicta nuestro foco o energía para el cambio.

Lenguaje correcto; alinear lo que expresamos con la visión y el pensamiento correctos.

Acción correcta (opciones acertadas), derivada de la suma de las anteriores. ¿Cuáles son las acciones de la Agenda del Tajo?

Comportamiento correcto; aún no se hace nada, pasear en el margen del río... exige comportamientos justos y perfectos.

Esfuerzo correcto; como en todo no hay resultados sin esfuerzo, todo el camino, por muy fácil que sea (y no es el caso), sólo se hace con persistencia y determinación. El tiempo geológico del Tajo puede aparentemente no articularse con el tiempo y necesidades humanas.

Atención (concentración correcta); la atención correcta tiene que ver con los sentidos, sólo con atención correcta hacemos enfrentamos los obstáculos que nos surgen.

Reflexión correcta; la presencia permanente de la opción (monitoreización). Trabajo diario y corresponsabilidad conducirán a un Tajo vivo y vivido. Todo muy simple, un río vivo donde se pueda pescar y un río vivido adonde se nade.

Referencias

www.otrosmundos.cc (en permanente actualización)